

# DÍA INTERNACIONAL DE LA FILOSOFÍA

*gabriel vargas lozano*

Se cumple el día de hoy, la octava edición del “Día Internacional de la filosofía” promovido por la Fédération Internationale des Sociétés de Philosophie (FISP) y adoptado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 2002. Como se sabe, la decisión de dedicar un día a la filosofía, en conmemoración del nacimiento de Sócrates, no fue adoptada por razones superficiales o de ornato cultural, sino a raíz de un serio diagnóstico sobre la situación mundial de la filosofía y que reveló la ausencia o el debilitamiento del cultivo de nuestra disciplina en diversas zonas del mundo, así como la existencia de una tendencia mundial que ha marginado, en forma silenciosa, la reflexión filosófica, para sustituirla por un conjunto de creencias que tienen por objeto el fomento de un pensamiento artificial, mitológico y antirracionalista, constituyente de lo que Karel Kosik llamaba el “mundo de la pseudoconcreción”. El día internacional de la filosofía es, entonces, una oportunidad que tenemos los que nos dedicamos al cultivo de esta disciplina para reflexionar sobre su estado actual en sus diversos aspectos de investigación, docencia, difusión e incidencia social, con el propósito de detectar problemas y establecer estrategias para buscar su solución.

Como todos sabemos, vivimos en medio de una crisis epocal y de valores, cuyo destino es anunciado por las disutopías del mundo de la pseudoconcreción como catastrófico. Vivimos también los efectos de una revolución científico-técnica que está cambiando hábitos, costumbres y forma de ver al mundo. Vivimos en un mundo intercomunicado en forma vertiginosa, pero también caracterizado por la presencia de la violencia extrema, los desastres ecológicos, la polarización sin precedentes entre riqueza y pobreza y la redistribución del poder entre las grandes potencias. Se trata de un mundo en el que existe una fuerte tendencia hacia la deshumanización o muerte del hombre, como diría Nietzsche.

Esta deshumanización efectiva del mundo es producida por una energía sistémica, basada en el productivismo, el tecnocratismo y el consumismo, en detrimento de los aspectos humanistas, ya que los seres humanos son convertidos en números y estadísticas. Todo ello

**Gabriel Vargas Lozano**  
Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la UAM-I. Coordinador del Observatorio Filosófico de México.

ha implicado un creciente debilitamiento del lugar que ocupaban las humanidades en el conjunto del saber. Después de que, durante un largo tiempo, las humanidades constituían la esencia y fin del conocimiento, pasaron a cumplir un papel secundario.

En efecto, si toda sociedad requiere una *paideia* para orientar a sus ciudadanos de acuerdo con las funciones que ésta desea cumplir, ahora la *paideia* ha devenido en mera instrucción para el mercado. En los grandes centros de poder se ha creado una metodología educativa basada en competencias, según la cual el individuo de la posmodernidad ya no requeriría una amplia cultura sobre el mundo, ni una reflexión sobre las formas en que la humanidad ha sorteado sus grandes crisis, o tampoco una identidad histórica que permita dar un sentido a sus acciones, sino exclusivamente los elementos necesarios para el *know how* de los oficios y profesiones. Se ignora que las humanidades en general y la filosofía en particular pueden contribuir a desarrollar una actividad más competente, creadora y situada.

En nuestro país, el 26 de septiembre de 2008, siguiendo esta tendencia mundial, se inició una Reforma Integral de la Educación Media Superior por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP) que decretó, sin ninguna justificación, la desaparición del área de las humanidades y la transferencia de las clásicas disciplinas filosóficas, como la Ética, la Estética, la Introducción a la Filosofía y la Lógica, a un sector que llaman “transversales”. ¿Quién planificó esta reforma? ¿Quiénes fueron los que idearon esta exclusión que podría haber dañando en forma profunda a generaciones enteras? ¿Cuáles fueron las razones que se tuvieron para hacerlo? No lo sabemos.

Acostumbrados al autoritarismo en tiempos en que se insiste en la democracia, seguramente consideraron que una reforma tan grave no tenía que ser consultada con las comunidades de especialistas en todos los campos, sino simplemente puestas en marcha. Afortunadamente, después de varios intentos de las diversas asociaciones de filosofía, el 18 de marzo de 2009, se creó una instancia unificadora denominada “Observatorio Filosófico de México” (OFM), que expresó a las autoridades y a la opinión pública, a través de diversos documentos, el sentir de la comunidad filosófica que, por primera vez en la historia de nuestro país, consideró que no era aceptable una reforma gubernamental que privara a los estudiantes de las humanidades y la filosofía. De no haber adoptado esa actitud, se hubiera posibilitado la extinción de nuestras escuelas y facultades de Filosofía.

Como se sabe, el reconocimiento de nuestra demanda no fue fácil. Se requirió un verdadero movimiento de la opinión pública para lograr que las autoridades educativas aceptaran la necesidad de incorporar de nuevo el campo disciplinar autónomo de las humanidades y las disciplinas filosóficas mencionadas. Esta decisión fue tomada por el Consejo Nacional de Autoridades Educativas



(Conaedu) el 22 de mayo y publicada en el *Diario Oficial de la Federación*. A raíz de esta decisión, el Observatorio Filosófico de México creó una instancia denominada “Consejo Consultivo Mexicano de la Filosofía”, a través del cual, mediante el trabajo desinteresado de muchos colegas, se llegó a la determinación de lo que llaman “competencias filosóficas”, también publicadas en el *Diario Oficial* en octubre de 2009. Se han dado, entonces, dos pasos importantes en la reivindicación de las humanidades y las materias filosóficas; sin embargo, hacen falta otros más, como la formulación de los criterios profesiográficos para la docencia, ya que, en un número importante, nuestras disciplinas son impartidas por profesionales que no están formados en ellas. Falta la precisión de títulos y contenidos de materias, con los que se busca eliminar lo filosófico. Faltan cursos de formación para la docencia pero, sobre todo, falta lo principal: que se restablezcan las materias filosóficas en los planes de estudio de las escuelas, ya que, a partir del método de competencias aplicado como fórmula única, se pretende jugar una última resistencia al cambio. Finalmente, falta la creación de un área disciplinar destinada a las humanidades pues, por razones coyunturales, el OFM aceptó que figuraran junto con las Ciencias Sociales, independientemente de que se estableció en el Acuerdo, en forma explícita, que eran dos áreas independientes.

La “Red de Escuelas y Facultades de Filosofía y Letras acaba de acordar en su última reunión, que tomaría a su cargo la propuesta ante la SEP de separar las dos áreas en su reunión del 13 de noviembre celebrada en la Facultad de Humanidades de la UAEM”.

Ahora bien, ¿qué lecciones ha arrojado todo este movimiento ético en favor de las humanidades y la filosofía? En primer término, la importancia de la unidad de la comunidad filosófica en la persecución de objetivos comunes; en segundo, la necesidad de establecer puentes de comunicación permanentes entre la educación media superior y la superior; en tercer lugar, la necesidad de mantener las materias filosóficas como tales; en cuarto, dedicar muchos de nuestros esfuerzos a la investigación y puesta en práctica de nuevas formas de aprendizaje de nuestras disciplinas; en quinto, la realización de un esfuerzo conjunto con los colegas de las otras disciplinas humanísticas para definir el papel que las humanidades deben cumplir hoy y establecer claramente su fundamentación epistemológica.

Finalmente, existe la necesidad urgente de cambiar la percepción de la sociedad sobre la función de la filosofía y su incidencia en todos los niveles y aspectos de la sociedad. La UNESCO ha publicado varios libros, como *Filosofía y democracia en el mundo*, coordinado por Roger-Pol Droit, y *Filosofía, escuela de la libertad*, producto de un grupo de especialistas que abogan por una filosofía que, desde la niñez hasta la vejez, desde la primaria hasta la universidad, y en todos los ámbitos de la cultura y la



política, cumpla la función de formar ciudadanos conscientes, dialógicos y racionales. Este libro pronto aparecerá en español, gracias a una iniciativa de la UAM-I, y sugiero que se tome como una propuesta que genere un gran debate en todo el país. Esta propuesta también fue apoyada por la Red de Escuelas de Filosofía y Letras.

La filosofía no puede ser excluida de una sociedad como la nuestra ni de un mundo afectado por la crisis, sino que debe y puede formar parte de la formación de una cultura realmente democrática, que tenga como centro el diálogo, el respeto a las diferencias, la búsqueda de la argumentación y la impugnación de las condiciones de injusticia. En este último sentido, podría decir que nuestra comunidad, a través de sus diversas corrientes filosóficas, ha respondido en forma sensible a las exigencias de la sociedad, al abordar temas como la pobreza, el aborto, la clonación, la democracia, la violencia y la no violencia, la función de la filosofía en la educación, la tecnología, los derechos humanos, los derechos de la mujer y del indígena, etcétera. Sin embargo, este importante esfuerzo no es correspondido con una repercusión social, debido a los cada vez más cortos tirajes de sus libros, a las escasísimas recensiones de ellos y la nula repercusión en los medios de comunicación. Se requiere que la comunidad filosófica impida que los esfuerzos de sus miembros queden sepultados bajo la abrumadora y espesa niebla de la enajenación colectiva. El reciente movimiento de reivindicación de la filosofía en la educación media superior, al recibir miles de adhesiones, ha demostrado que existe un público vivamente interesado en que no desaparezca la filosofía en nuestro país. Ahora todo dependerá de lo que sepamos hacer para defenderla.



## Notas

<sup>1</sup> México, D.F., jueves 19 de noviembre de 2009. Aula Magna. Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Octavo Día Internacional de la Filosofía.